



Bernard Lonergan

1904 - 2004

A cien años de su nacimiento

Un bautizado no necesita leer mucho para tener la fe católica. Al menos eso era así en la época en que la gente era iletrada, e.d. “sin letras” (no sabían leer ni escribir). Para la mayoría de la gente en aquellos tiempos, la transmisión de la fe se hacía oralmente. Como además no había televisión ni radio (como en el s. XX) ni diarios (como desde el s. XVIII), la gente tenía una gran capacidad de memoria auditiva y los sabios (aunque dejaban escritos) hablaban en público y marcaban las épocas. Hoy en día las cosas han cambiado: en la sociedad literaria (donde hay pocos analfabetos) muchas de las investigaciones sobre la realidad se transmiten a través de los escritos (libros, artículos, notas, internet, etc.).

La Iglesia Católica tiene una larguísima historia de testimonios escritos: desde las recopilaciones de las mismísimas palabras de Jesús a los manuscritos de los Evangelios, de las cartas de los apóstoles a las actas de los mártires, de los textos de los Santos Padres a los teólogos y santos medievales, de los maestros espirituales de la época moderna a los sabios contemporáneos.

Entre estos últimos sobresalen algunos del s. XX que por la huella que han dejado en la Iglesia, deben ser recordados y leídos, estudiados y profundizados. Así yo mismo he tenido la fortuna de que Dios pusiera en mi camino desde el año 2000, mediante unos libros que me obsequiaron los esposos Munárriz, a un filósofo y teólogo católico excepcional, Bernardo José Lonergan. El encuentro con los libros de Lonergan me ha causado dos efectos. Un efecto positivo, porque he encontrado la respuesta a preguntas que me hacía desde hace cincuenta años. Un efecto negativo también, porque no me puedo explicar como mis maestros de aquella época desconocieran a un sabio tan portentoso y siguieran haciéndonos estudiar temas abstrusos como “la ciencia media” de los molinistas, o la “predeterminación física” de los bañezianos, o como no supieron explicarnos la crítica de Kant a la pura razón de las matemáticas como principio del pensar, ni nos dieron los elementos para una crítica de Hegel. A la mayoría de ustedes los ejemplos anteriores los dejarán inertes, porque no tienen obligación de conocer la historia del pensamiento. Pero, sin embargo, es importante que sepan que Lonergan es un sabio que desterró para siempre a los molinistas y bañezianos de nuestro horizonte de pensamiento, que interpretó a

Santo Tomás de Aquino no como loro que repite, sino con una penetración estupenda, que criticó a Kant y Hegel con tanta fuerza que nadie podría hoy, desde el punto de vista intelectual, dejar de mencionarlo. Lonergan es el que puso a la Iglesia en el camino de la “conciencia histórica”. Sobre todo, su obra es el intento de fundar todo pensamiento no afuera de la inteligencia humana, sino a partir de ella y de sus operaciones básicas.

Al contarles esto, me interesa que sepan que Lonergan nació en Canadá en 1904 y murió allí en 1984, pero que enseñó en Roma, en la P. Universidad Gregoriana desde 1953 a 1962. Luego por motivos de salud dejó de enseñar, pero no de investigar. Tardó 15 años en estudiar a S. Tomás (de 1928 a 1942), 15 años para estudiar el acto de intelección humana (de 1942 a 1957) y 15 años para estudiar el “método” para la teología (de 1957 a 1972). Así dio a la luz sólo tres libros que cambiaron la historia del pensamiento católico. (Escribió mucho más en artículos, conferencias, etc. Pero lo que interesa son sus obras clave). Doy gracias a Dios por haber conocido a este gran pensador. He estado ocupado durante enero y febrero de este año, en los ratos libres de la vida parroquial (gracias a no tener televisión), a escribir un artículo sobre los “preceptos trascendentales en el método de B. Lonergan”. La Facultad de teología me invitó a escribir un estudio para un libro de homenaje a un gran profesor argentino, y elegí una temática Lonerganiana. Lo importante no es que haya leído a este genio, sino que he hecho la experiencia en mí mismo de los niveles de comprensión y juicio que explica este sabio. Ojalá que ustedes experimenten la alegría de pasar de la experiencia sensible, a la comprensión intelectual, de ésta a la reflexión crítica, de ésta al juicio sobre la verdad o no de lo reflexionado, y de esa verdad sean conducidos a la realidad y a la responsabilidad existencial de tomar decisiones morales.

En este año se cumple el centésimo aniversario de su nacimiento. Es justo que en toda la Iglesia Católica se recuerde a quien dedicó su vida a la filosofía y a la teología, de modo que salió victorioso en su batalla contra el pragmatismo, el idealismo, el materialismo, el romanticismo y el racionalismo. Nadie podrá seguir esgrimiendo argumentos de esos “ismos”, a no ser que sea ignorante de los análisis irrefutables de este humilde jesuita canadiense.

Osvaldo D. Santagada

Almuerzo del “día del amigo”

El domingo 25 de julio vamos a celebrar el “día del amigo” con una convivencia parroquial. Los invitamos cordialmente a que participen del almuerzo después de la Misa de 12 hs. Será una buena ocasión para compartir juntos.

Obras de embellecimiento

Estamos abocados a las obras de embellecimiento de nuestro templo parroquial. Para eso, contamos con el apoyo de los feligreses y peregrinos de San Gabriel Arcángel. Pueden solicitar los “bonos” para contribuir al buen éxito de este proyecto soñado.

Horarios de invierno para el día 29

Les recordamos que durante el invierno, la memoria del Arcángel en día 29, se celebra con Misas a las 8, 9.30, 11, 16, 18 y 20 hs.

Setenta años

Cuando se cumplen tantos años, lo único que aparece en el corazón es un sentimiento de total agradecimiento a Dios por su bondad y su protección. *Gracias a Dios*, se dice una y cien veces. Para los adultos, vivir muchos años tiene el adjunto de haberse equivocado muchas veces. Lo más grave sería no haberse corregido de los errores. Incluso esa corrección es también una gracia de Dios. El misterio de la vida humana es que, a lo largo de este peregrinar, Dios ha puesto en nuestro camino muchas personas, libros, acontecimientos, ritos, señales, lugares como mojones o hitos. En mi propio caso, reconozco que Dios me ha dado una vocación teológica o, en todo caso, una curiosidad por querer comprender. Descubro tres etapas a partir de mi estadía en el seminario. Desde 1956 a 1982 mi preocupación estuvo dirigida a cuestiones *prácticas* de teología pastoral y eclesiología, a partir de dos revistas francesas que leí ávidamente: *La Maison-Dieu* y *Lumière et vie*. Mi influjo fue francés, y alemán a través de lo francés. Me convertí en esa primera etapa en un divulgador de datos y experiencias que me parecían entonces fácilmente inteligibles. En una segunda etapa, de 1983 a 1999, me dediqué a cuestiones *teológicas* de teología sistemática. Así trabajé por interpretar y entender los conceptos de documentos y doctrinas. Me influyó la teología “romana”. En una tercera etapa que comenzó en 1999 y dura hasta el presente me veo ocupado de cuestiones *hermenéuticas* y *heurísticas* (interpretación y búsqueda) de religión, historia, y lenguaje. Me puse a buscar nuevas preguntas y a descubrirme a mí mismo como buscador. Me siento influido por el pensamiento profundo y desconocido en nuestro país de los teólogos y filósofos norteamericanos. Esta etapa es de reflexión crítica y me ha permitido hasta ahora sentir que los juicios que emito son fruto de una inteligencia que se cuestiona y que me conducen a mayor libertad.

Existen por supuesto otros horizontes para analizar en una vida larga. Por ejemplo, el de la vida espiritual. Desde 1955 a 1982, en una primera etapa estuve marcado por el intento de seguir el ascetismo que reinaba entre los “espirituales” de la Iglesia (*Tanqueray*) tratando de compaginarlo con la vida litúrgica. Desde 1983 a 1987, tiempo que coincide con mi estadía en Bogotá y mis vueltas por los países América, viví una noche oscura, aunque intelectualmente productiva. Desde 1988, con mi llegada a “Jesús Misericordioso”, la tercera etapa estuvo marcada por la oración contemplativa al estilo de Franz Jalics (que todavía dura). Esta etapa, en la que aún estoy, se vió acrecentada por el proceso de Bob Hoffmann que me hizo reencontrar con mi historia.

Otro horizonte es el del trato con el pueblo cristiano. Otro, también, es el de mi presencia en organismos oficiales de la Iglesia. Otro, asimismo, mis largos años como escritor y traductor en “Criterio” o profesor en la Facultad de teología. Son horizontes que también me han sellado de algún modo. Recuerdo con amor al P. Hugo Veneziale, mi confesor de la adolescencia; a Mons. Carlos Ponce de León, mi confesor en el seminario; al P. Hugo de Achaval, jesuita, mi consejero en Roma y por largos años aquí; al P. Juan Capblanc, bayonés, que fue mi confesor muchos tiempo. Por toda esa experiencia, doy gracias a Dios y me rindo a su santa Voluntad.

Oswaldo D. Santagada

Visiten nuestro sitio en la red: www.sangabriel.org.ar

El pequeño santuario de San Gabriel Arcángel (2)

La impresión visual : lo dinámico

La primera impresión es de admiración. Para quienes están habituados a compartir la vida litúrgica en esta iglesia, existe otra impresión. Me refiero a las luces y cirios, los rojos libros de cantos, los arreglos o motivos florales, los textiles que decoran muebles y espacios. Aquí la admiración se convierte en asombro de semana en semana, de fiesta en fiesta.

Los motivos de flores y ramas son obras de arte dinámico para contemplar la belleza. Pascua, Pentecostés, Navidad son cumbres de perfección. La combinación de colores, el cambio de las formas, la mezcla de flores famosas y sencillas ramas de campo, lo proporcionado de cada conjunto con las medidas de la iglesia, cada realidad contribuye a resaltar el buen “gusto” y a promover una interpretación estética del lugar.

Las telas que se usan son nobles y sencillas. Nadie sabe qué textiles aparecerán en las cosas y personas. Las ropas litúrgicas se ven caer con armonía. Casi no hay brillos exagerados y la mayor parte se trata de blancos límpidos, como en las túnicas y chalecos de los niños. Dígase lo mismo de las banderas, estandartes y paños. En Cuaresma, la tradicional costumbre de cubrir las imágenes da al lugar un tinte novedoso y sedante. A veces hay sorpresas, como el árbol de los pobres que se transforma en árbol de Navidad, o las guirnaldas de frutas y productos de la huerta que coronan las puertas, o las palmas que forman una guardia de honor para ingresar al recinto.

Otras veces, los textiles van de pared a pared para celebrar el acontecimiento esencial de la Pascua o sirven para adornar las lámparas, las canastas, o simplemente cubren el ataúd del creyente que es despedido en la iglesia. Esta realidad del pequeño santuario se resalta más cuando el Jueves Santo a la noche queda desnudo todo el templo.

Sin embargo, lo más hermoso sucede cuando a toda esta belleza del recinto, se une la belleza de la gente vestida de fiesta, y la de los pequeños cirios encendidos en un velador. Sólo quien ha vivido la Pascua o la Navidad en S. Gabriel Arcángel puede experimentar esta sensación de hermosura que nos saca de lo cotidiano y nos lleva a Dios.

O. D. S.

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29: 8, 9.30, 11, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar -- Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y “Fundación Diakonia”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54) 11. 4635:1888 - www.sangabriel.org.ar - correo-e del párroco: fdiakonia@infovia.com.ar

Boletín gratuito: n. 585 (11 de julio de 2004)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel